

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

EXCAVACION DE EL CASTILLEJO (LOS GUAJARES, GRANADA), 1985

ANTONIO MALPICA CUELLO
MIGUEL BARCELO I PERELLO
PATRICE CRESSIER
GUILLERMO ROSELLO BORDOY
NICOLAS MARIN DIAZ

A. PRESENTACION

El sitio arqueológico de «El Castillejo» se erige sobre un cerro dominando la orilla S del valle del río de la Toba y los pueblos de Guájar Faragüit y Guájar Fondón. M.T.U.E., E. 1/15.000 hoja 1041-IV, cuadrícula.

Las primeras visitas efectuadas en 1984, antes de la excavación, mostraron tanto la importancia que el yacimiento podría tener para la comprensión de los fenómenos de poblamiento de la zona de la costa granadina, como, dentro de los conocimientos actuales de los sitios fortificados de Andalucía oriental, la profunda originalidad tipológica que la naturaleza de sus vestigios dejaba entrever.

Un recinto ovalado circunda toda la peña, delimitando una superficie aproximada de 120 m. × 130 m. El único acceso primitivo se situaba en la extremidad W, donde un paso en recodo venía asociado a un gran edificio rectangular de 10,40 m. × 2,85 m. (medidas interiores). La mayor parte del interior de la muralla, pero principalmente la mitad W, presentaba vestigios de construcciones rectangulares de plano exiguo, conservadas sobre una altura frecuentemente superior a 1,50 m. Un aljibe de tamaño notable estaba pegado a la cara interior del recinto en medio de su lienzo S.

Todas las construcciones están hechas en *tabiya* ocre, rico en piedrecillas, dando al conjunto un aspecto muy uniforme. Una abundante vegetación de monte bajo y aún de pinos impedía la observación de la organización global de los vestigios.

En fin, quedaban a unos 20 m. al W, fuera de la muralla y sobre un estrechamiento de la peña, restos de un acueducto de mampostería, elevado sobre un muro macizo y acompañado de una pequeña alberca rectangular.

Si la ausencia general de cerámica de superficie y el aspecto sistemático tanto de los módulos elementales de los planos («células» rectangulares), como de los materiales de construcción utilizados habían podido llevar a identificar muy hipotéticamente «El Castillejo» como estructura colectiva peculiar (granero-fortifica-

do), la presencia del acueducto, del cual se pensaba al principio que serviría para abastecer al aljibe, nos hizo abandonar rápidamente tal hipótesis.

Quedaba por explicar la naturaleza real del yacimiento, dado que el hábitat ahora estudiado o inventariado en las estribaciones de Sierra Nevada vecina demuestra que no es nunca amurallado y que los castillos, en cambio, tienen una tipología muy sencilla, con edificios interiores (¿hábitat permanente?) muy reducidos o escasos (generalmente un baluarte rectangular asociado a un aljibe).

Restaba igualmente por analizar las relaciones de este posible hábitat con los pueblos actuales del valle, así como con las áreas de cultivo irrigadas, seguramente de tradición, si no de creación medieval.

B. ORGANIZACION GENERAL

La limpieza del interior del recinto, llevada a cabo durante los dos primeros días, permitió aclarar inmediatamente las ideas hasta el momento manejadas sobre la naturaleza de «El Castillejo». Se trataba, evidentemente de un hábitat fortificado, las *células* rectangulares correspondían a habitaciones que se distribuían alrededor de lo que se podrían llamar «patios». Una serie de casas así construidas se podían reconocer ya tanto en la línea superior como en la vertiente S del cerro.

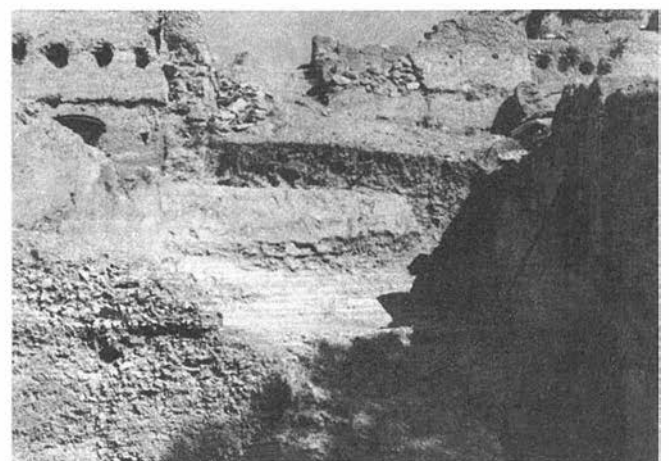
Así pues, como primera medida se decidió levantar un plano detallado de las estructuras arqueológicas conservadas. Se quería saber si habían existido determinadas reglas de «urbanismo» rural en la construcción de «El Castillejo», o en caso contrario constatar su ausencia. Con ello, pretendíamos igualmente definir, en la medida de lo posible, los grandes rasgos de la vida material de esta comunidad rural medieval.

De entre los aspectos que queríamos recoger datos y obtener precisiones, debemos mencionar: accesos y vías de circulación; lugares y edificios públicos (plazas, mezquita, baños(?), graneros o

FOTO 1. Vista aérea del conjunto Guajar Faragüit, Guajar Fondón y El Castillejo.



FOTO 2. C-4. Cámara elevada.



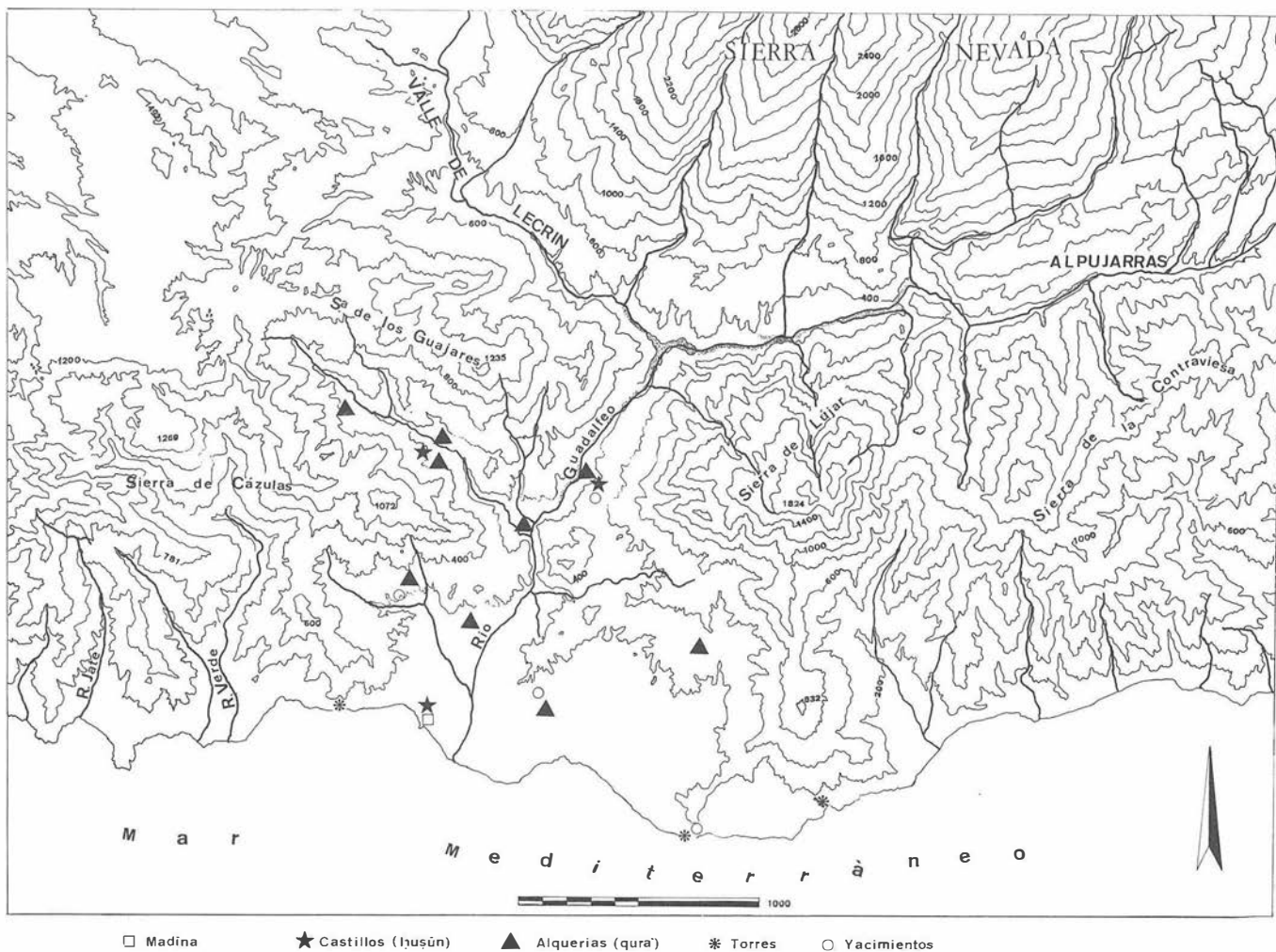


FIG. 2. Mapa general de prospección del valle bajo del Guadalevo.

silos, aljibes y puntos de abastecimiento de agua, hidráulica en general— circulación, distribución y evacuación del agua—); elementos defensivos (baluarte y recinto).

Simultáneamente había que recoger toda la información arquitectónica: metrología, tipos de aparejos, características de construcción, posibles elementos decorativos, indicios de transformaciones, clasificación del hábitat (tipos de casas, edificios anejos y de servicio, etc.).

Aunque el análisis del croquis parcial obtenido (graf. 3) está en muchos aspectos por hacer, ya podemos presentar unas primeras observaciones que encontrarán elementos que las confirmen en los resultados de la excavación propiamente dicha:

1. Aspectos generales

— La espectacular homogeneidad de los edificios y, sobre todo, de los modos de construcción, percibida en las primeras visitas, se confirma.

— El material exclusivamente empleado es la *tabiya*, sobre bases de piedra más o menos continuas, destinadas a compensar los fuertes desniveles de las rocas que soportan su asentamiento. El grosor de los muros (salvo, por supuesto, el recinto y edificios defensivos) es relativamente constante (0,42-0,47 m.).

— El estado de conservación y el tipo de edificios es globalmente el mismo en gran parte del interior del recinto.

Sin embargo, hay que hacer dos matices importantes:

— en toda la mitad E de «El Castillo» los restos arqueológicos aparecen mucho más destruidos y las plantas son casi impos-

sible de reconstruir, sin que podamos precisar las causas: variación casual de los efectos de la erosión, ruina anterior a la parte occidental.

— Dos etapas distintas se han sucedido en la fase constructiva, apareciendo claramente sobre todo en el recinto (totalidad del circuito, puerta y baluarte rectangular de entrada). La parte inferior, de *tabiya* gris, conservada sobre la altura de poco más de



FIG. 1. Situación general de la cuenca de los Guájaras.

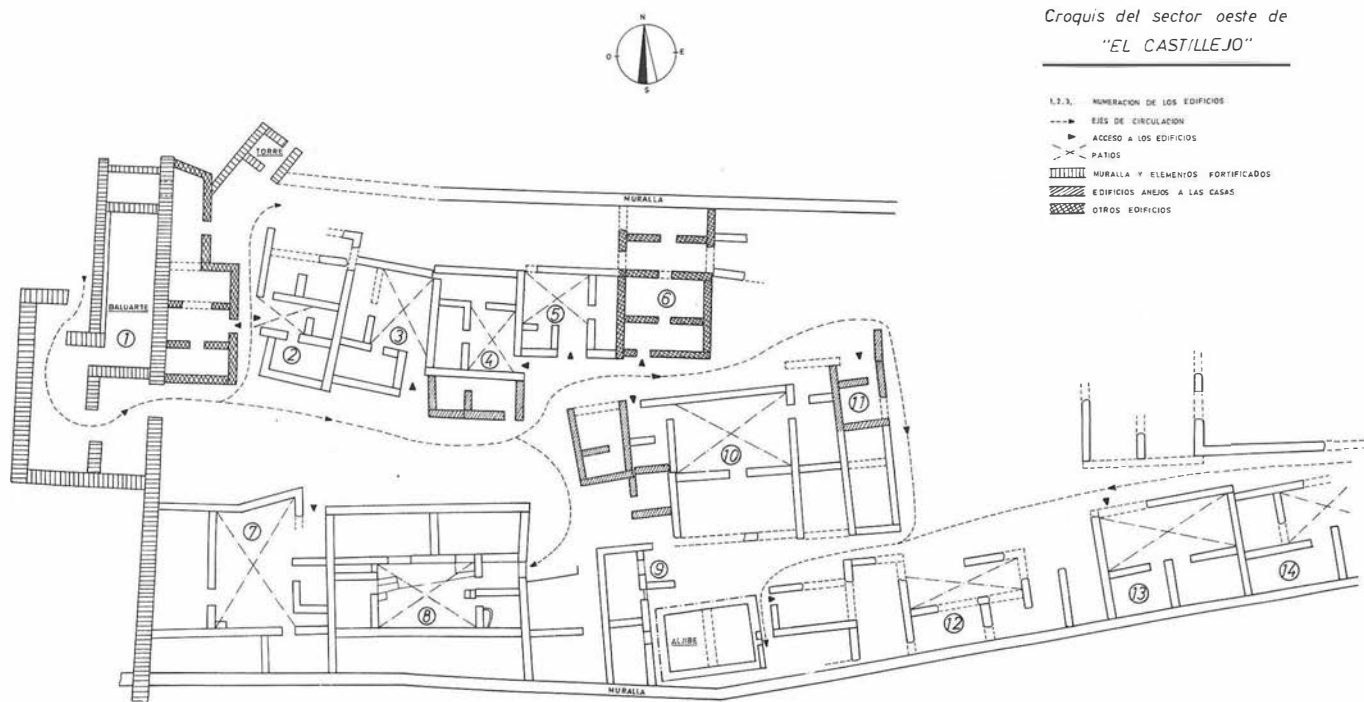


FIG. 3. Croquis general de El Castillejo.

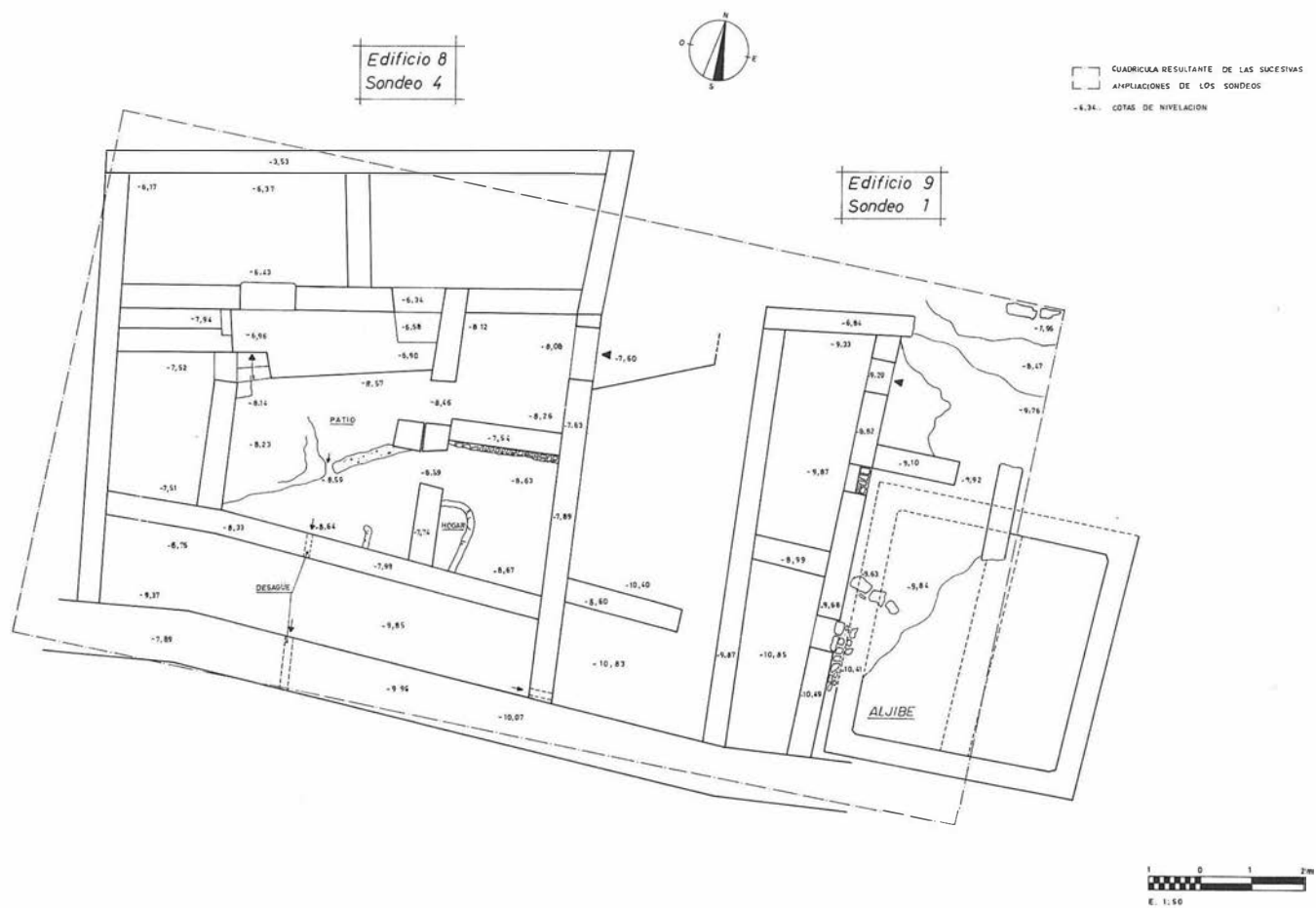


FIG. 4. Planta de la casa núm. 8 (C-4) y del edificio (C-1).

una tongada, forma la construcción primitiva. Después de la destrucción, abandono o interrupción de la obra, ha sido picada para asentar mejor la segunda etapa de construcción, la cual se mantuvo más o menos hasta el definitivo abandono del lugar. Esta etapa se caracteriza por una *tabiya* más amarillenta, más rica en trozos de cerámica, pero menos resistente y, en ciertos puntos menos gruesa que la anterior. Llega incluso a aprovechar elementos de esta última colocados fuera del contexto, piedras y fragmentos de enfoscado.

Estas dos etapas anteriormente dichas se aprecian, aunque de forma menos evidente, en las casas, de las cuales ciertos muros reaprovechan bloques de tapial desconectados de su contexto primitivo.

2. Vías de comunicación y organización global

Pasada la puerta en recodo y un último estrechamiento puesto de manifiesto por uno de los sondeos (C-5), aparece nítidamente un eje de circulación principal que siguiendo aproximadamente la línea de máxima altitud O-E, divide el poblado en una parte N y otra S. No se puede decir si se continúa en la mitad E del yacimiento, muy destruida.

En su inicio es posible que este eje haya dado lugar a una plaza trapezoidal que debería confirmarse en posteriores sondeos.

El tipo de hábitat parece variar según las zonas así definidas: en el cuadro NO las casas son de planta reducida, con dos habitaciones en «L» alrededor de un patio; conservan entre ellas y la muralla un importante espacio vacío. En el SO en cambio son más extensas, con habitaciones distribuidas en «U» en torno al

patio y, como se desprende de la lectura del plano general, están adosadas al recinto. Sin embargo, la excavación nos ha sugerido que los muros que se apoyan en la muralla han podido ser contrafuertes, por encima de los cuales un relleno definía un camino de ronda.

Los ejes secundarios todavía no aparecen claramente. Mencionamos un callejón de fuerte pendiente en dirección NO, el espacio vacío entre murallas y casas, y el que describe la casa n.º 8, excavada después, hacia el SO. Conviene resaltar, sobre todo, que el aljibe plantea problemas en cuanto a su acceso, o por lo menos es aparentemente confuso, lo que supone una contradicción si atendemos a su uso supuestamente público.

3. Casas

Ya hemos visto los dos tipos de plantas que existen. Debemos añadir que las casas son generalmente de dos pisos como lo demuestra la altura conservada de las paredes y las huellas dejadas en ellas por las vigas. La techumbre debía de ser, como viene sugiriendo la propia excavación, de tejas y de una sola vertiente. Los accesos, únicos, eran rectos, pero daban al patio, evitando la visión directa de las habitaciones propiamente dichas. No sabemos nada de otras posibles aperturas (excepto una muy estrecha —20 cm.— que daba a la casa n.º 3 desde la habitación S de la casa n.º 2).

La organización detallada de las casas, función de los distintos elementos, reconstrucción (por lo menos parcial) de la vida de sus habitantes, etc., no pueden, por supuesto, conocerse por medio del plano general, sino por la excavación sistemática.

FOTO 3. C-4. Cocina. Detalle del bordillo de arcilla amasada.

FOTO 5. C-4. Conjunto.

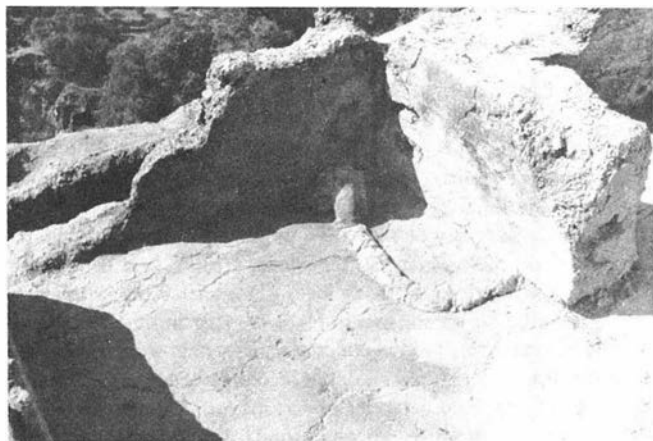
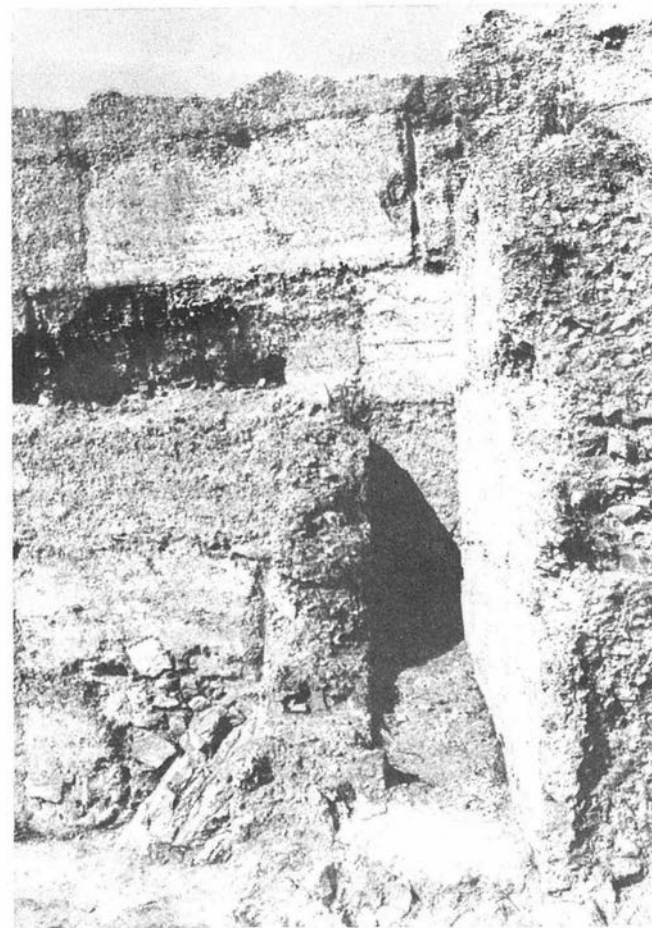


FOTO 4. C-4. Ambito para escalera de mano (?).



Edificio 4 Sondeo 2

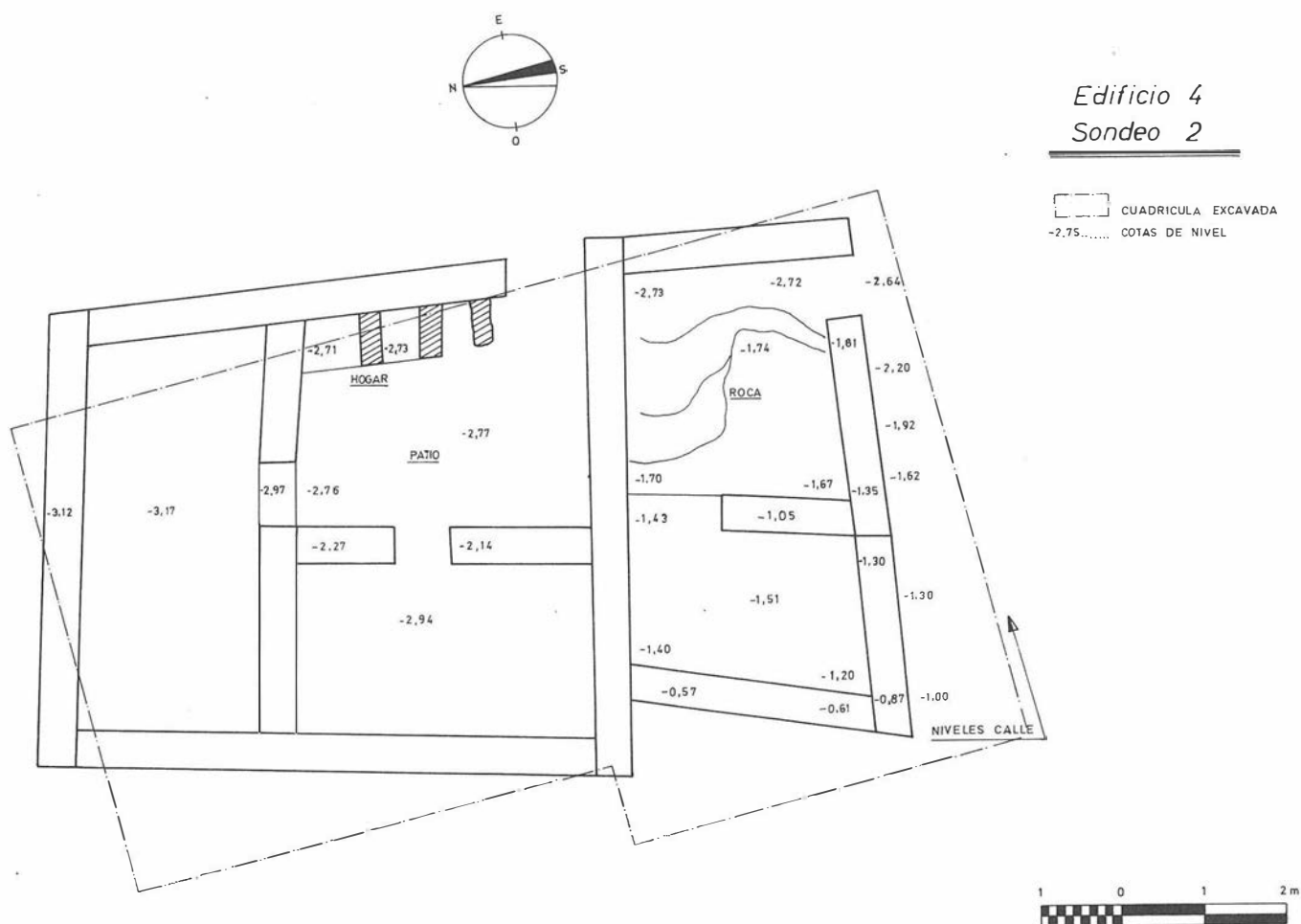


FIG. 5. Planta de la casa núm. 4 (C-2).

4. Edificios públicos

Ya hemos dicho que las plantas que hemos observado tienen una gran homogeneidad; son, empero, una excepción las de las construcciones 1 bis y 6, de 3 y 4 naves paralelas, respectivamente. Ninguna de éstas puede identificarse por ahora con una mezquita u otro edificio público.

En realidad, el único elemento público que hemos discernido hasta ahora es el aljibe. La excavación ha mostrado que fue construido después de existir la casa vecina, a la que llegó a destruir parcialmente.

No se ha podido localizar el punto de llegada del agua ni tampoco el lugar por donde los usuarios se abastecían. El papel fundamental del aljibe hace que la excavación tenga que plantearse dilucidar estos problemas, extendiendo los sondeos ya realizados, especialmente el C-1.

5. Hidráulica

Dejaremos de momento la cuestión de la relación entre el aljibe y el conjunto acueducto-alberca exterior, subrayando solamente que lo expresado hasta ahora sólo debe entenderse a nivel de hipótesis no confirmada. No hemos encontrado todavía en superficie indicios de que haya existido un sistema de recuperación del agua de lluvia, canalizaciones, alcantarillas o tuberías, salvo un desagüe, muy toscamente hecho, descubierto en el curso de la excavación de la casa n.º 8 y que evacúa el agua fuera del recinto, sin más precaución.

Tampoco han aparecido en los sondeos letrinas ni un lugar para abluciones en las casas.

6. Edificios defensivos

Ya hemos hecho referencia al recinto y a sus fases de edificación. Conviene apuntar el gran ahorro de estructuras complementarias a la muralla propiamente dicha: dos torres solamente, de planta casi cuadrada y de tamaño muy reducido, animan el lienzo N, a pesar de que sea naturalmente más débil dada la topografía. No se puede restituir la altura primitiva del recinto, aunque se puede recordar su grosor medio (1,10 m.-1,15 m.).

Si la puerta de entrada al conducto muestra la misma sencillez arquitectónica, su entrada en doble recodo la hace particularmente eficaz a la hora de defender el acceso, con, además, las numerosas arquerías presentes en el muro O. Convendría hacer una comparación sistemática de su estructura con lo que se sabe de la evolución de este elemento defensivo, la puerta en recodo, en la fortificación hispano-musulmana, pero no es el caso en este informe.

En fin, el gran baluarte asociado a la puerta (su entrada da a la primera «sala» de ésta) presenta, lógicamente, caracteres compatibles con una sala de guardia o cuartel: gran espacio vacío, compartimentado en su extremidad N, presencia de una planta superior.

En él también se notan las dos fases de construcción. Respecto a ésta tenemos que apuntar que la diferencia de grosor entre la base, más antigua, y las elevaciones, ni siquiera se aprovecha para el de las vigas, que se colocan unos centímetros más arriba.

Hace falta igualmente subrayar características de la primera etapa y, sobre todo, el uso de un falso aparejo en las caras exteriores, delimitando grandes rectángulos por cintas en enfoscado lijado.

La planta rectangular del baluarte, aquí usada, evoca, en fin, sin que sea realmente similar, los baluartes de los husun de la Alpujarra.

C. EXCAVACION

1. Localización

A la hora de emprender la excavación sistemática de «El Castillejo» hemos decidido la localización de los sondeos en función de los numerosos problemas que quedaban pendientes. Concretamente queríamos tener información sobre: la circulación general (tipos de calles, acceso al despoblado, acceso al único monumento público reconocido: el aljibe); la vivienda (su edificación y su ordenación, su planta en «L» o en «U», su relación con el recinto, su relación con el aljibe, su cronología, relativa a partir de la arquitectura, quizá absoluta a partir del material cerámico y de los restos de carbón); las estructuras defensivas (precisiones sobre la ocupación del baluarte de entrada).

Prácticamente los sondeos han sido concebidos, inicialmente, según los problemas planteados y la topografía, con zanjas (2×5 m.) o cuadrículas (4×4 m. o 5×5 m.), precisamente localizados y de orientación coherente con los ejes topográficos referenciales que se habían materializado con anterioridad en el yacimiento (dos ejes perpendiculares con intersección en el centro del óvalo del recinto, punto de referencia en nivel y coordenadas).

— El primer sondeo (C-1) se implantó sobre el aljibe en su margen oriental. Debía esclarecer el problema de su acceso (por

el ángulo NO o SO) y de la llegada del agua (ángulo SO), así como identificar las dos habitaciones rectangulares NS, parte de un hábitat situado entre el aljibe y la casa n.º 8, inmediatamente al O, y además comprobar el contacto entre los muros de estas habitaciones y la muralla (Gráfico 4). Concebido inicialmente como una zanja de 2×5 m., se extendió después al S y al O.

— El segundo sondeo (C-2) se localizó en una de las casas (la n.º 4) con planta en «L», del nivel alto de «El Castillejo», y se centró sobre el patio. En una segunda fase se extendió a la habitación N y, sobre todo, al pequeño edificio pegado a su pared S (Gráfico 5).

— El sondeo 3 (C-3) era una cuadrícula de 4×4 m. implantada a la vez sobre el ángulo SE del baluarte rectangular, para precisar el modo de ocupación de éste, y sobre el eje de circulación a su salida de la puerta en recodo (Gráfico 6).

— El sondeo 4 (C-4) se hizo en una casa de planta en «U» de la vertiente S. Queríamos esclarecer la organización de esta vivienda, su contacto con la muralla, las diferencias posibles de nivel material o social con la casa n.º 4, etc. (Gráfico 4).

— El sondeo 5 (C-5) se planteó a 1 m. al E del sondeo C-3; se proponía seguir el eje de circulación, profundizar en el conocimiento de su estructura y verificar el eje secundario bajando al espacio vacío N (Gráfico 6).

2. Primeras observaciones

A continuación presentaremos los primeros resultados de los distintos sondeos, empezando por los referentes a las casas propiamente dichas.

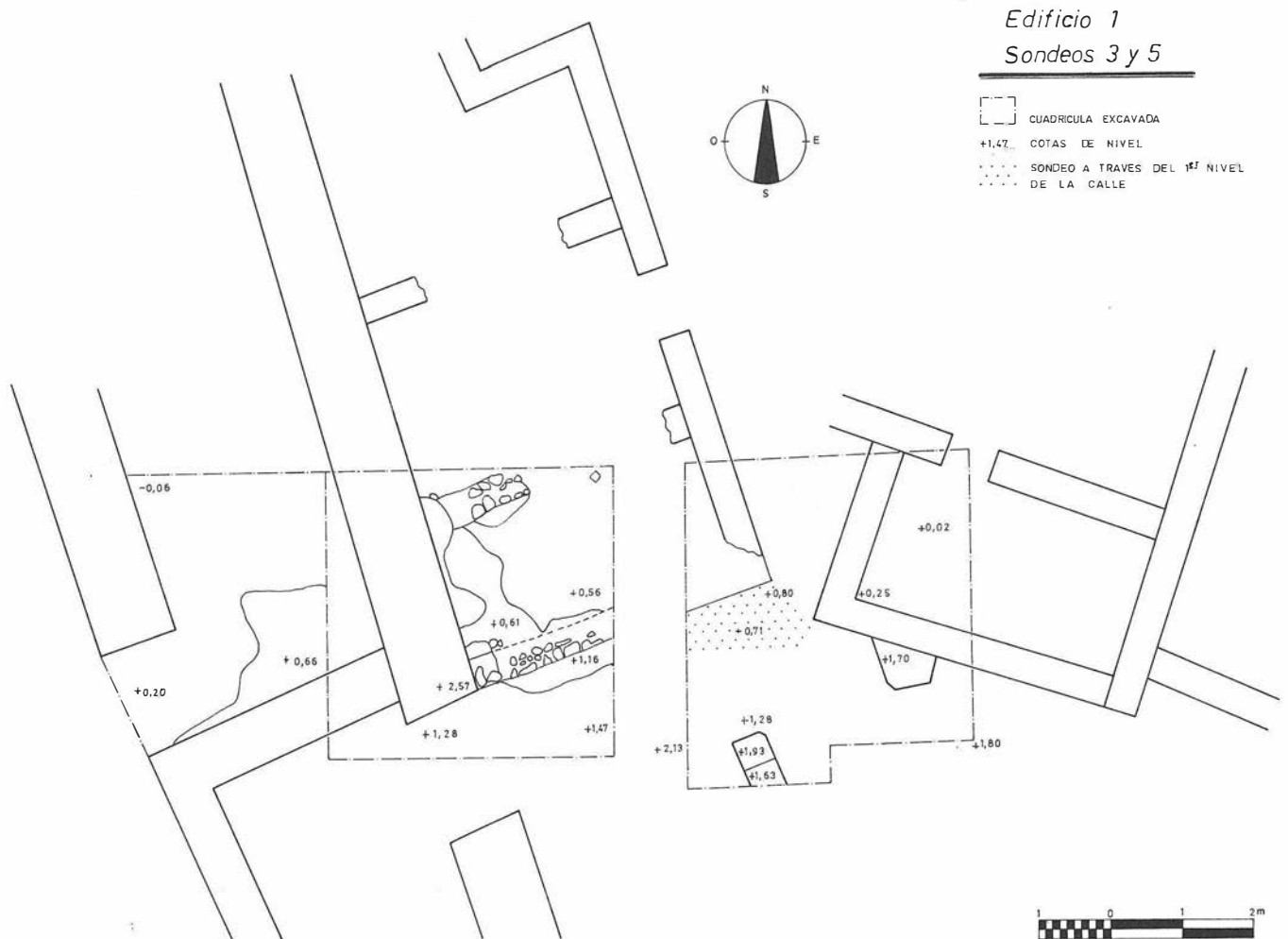


FIG. 6. Planta del C-3 y C-5.

Sondeo C-4. Su potencia es variable según las diferentes habitaciones, pero nunca superior a los 1,20 m., mientras que en otros casos queda reducida a unos pocos cm. La verdad es que, como en el conjunto de todo el yacimiento, se observa una depredación desde antiguo para recuperar tejas y bloques de mampuesto de cal con el fin de reutilizarlos. De todos modos, distinguimos dos niveles generales: a) de abandono, con o sin yacimiento, según los lugares del hábitat excavado, recubierto por otro estrato, b) de destrucción, más o menos potente, producida por la degradación paulatina del edificio una vez abandonado y depredado.

En aquellos puntos del hábitat donde el yacimiento se ha conservado, se aprecia una sedimentación eólica que ha recubierto el ajuar abandonado antes de que la caída de la cubierta los rompiera y ocultara definitivamente.

De las 6 unidades que formaban el hábitat, tres son prácticamente estériles, una realmente pobre y dos conservan al ajuar intacto.

La composición del nivel de destrucción es muy varia: cal, grava, piedra y bloques de mampuesto caídos sobre el yacimiento, revestidos en ocasiones con estuco de cal, elementos de cubierta: improntas de encañizado insertos en plafones de estuco, tejas sueltas o trabadas en la mampostería de cal, ladrillos rectangulares y tierra, por lo general este nivel carece de hallazgos salvo elementos rodados fuera de contexto o pequeños fragmentos que al caer la cubierta saltaron de su lugar habitual y quedaron inmersos en el nivel de destrucción.

El nivel de abandono, rico en general, presenta los materiales in situ, rotos por efectos de la caída de vigas y elementos de cubierta, que han producido dispersiones no excesivamente distorsionantes del contexto.

FOTO 6. C-4. Conjunto desde la entrada.

FOTO 8. C-4. Paño. Fragmento de tinaja estampillada. Núm. 10.



A través de la información aportada por el yacimiento y la disposición de los restos arquitectónicos conservados se puede identificar el hábitat del modo siguiente:

Solar de planta trapezoidal situado al Sur del poblado en conexión con la muralla, separado por un estrecho adarve o camino de ronda aunque los muros de sostén (en dirección sur-norte) se apoyan en dicha muralla.

Puerta de acceso abierta al Este en conexión con espacio público orientado Norte-Sur. Umbral de mampostería con quiciales de piedra con cavidad circular perfectamente tallada. La distancia entre ejes es de 92 cm. Esta puerta de entrada da a una habitación o zaguán con piso rocoso recubierto por mampostería de cal, conservada en parte. Resultó prácticamente estéril. Del zaguán se accede al patio central, núcleo fundamental del hábitat y que permite acceder a diferentes habitaciones situadas al Este, Oeste y Norte. El piso rocoso es muy irregular. En gran parte fue acondicionado mediante un forro de mampostería de cal bien conservada en zonas al Este del espacio descrito. En el sector oeste aflora la roca y el desnivel es muy acentuado hasta el punto que para facilitar el desagüe se abrió un surco en la roca en sentido norte-sur que conduce, sin ninguna preparación de obra a un agujero de desagüe que vertía aguas directamente al camino de ronda. El muro de cierre no presenta indicios de aberturas y su estado de conservación no permite calcular su altura original. Al Norte de este espacio se levanta un poyo de cierta altura que sirve de apoyo a las diferentes habitaciones elevadas. Este poyo, en buen estado de conservación sirve para salvar el acusado desnivel de la roca base que en definitiva es la que ha obligado a esta disposición escalonada de los diferentes espacios identificados en este hábitat.

FOTO 7. Conducto de desagüe del camino de ronda con marmita para la recogida de agua.

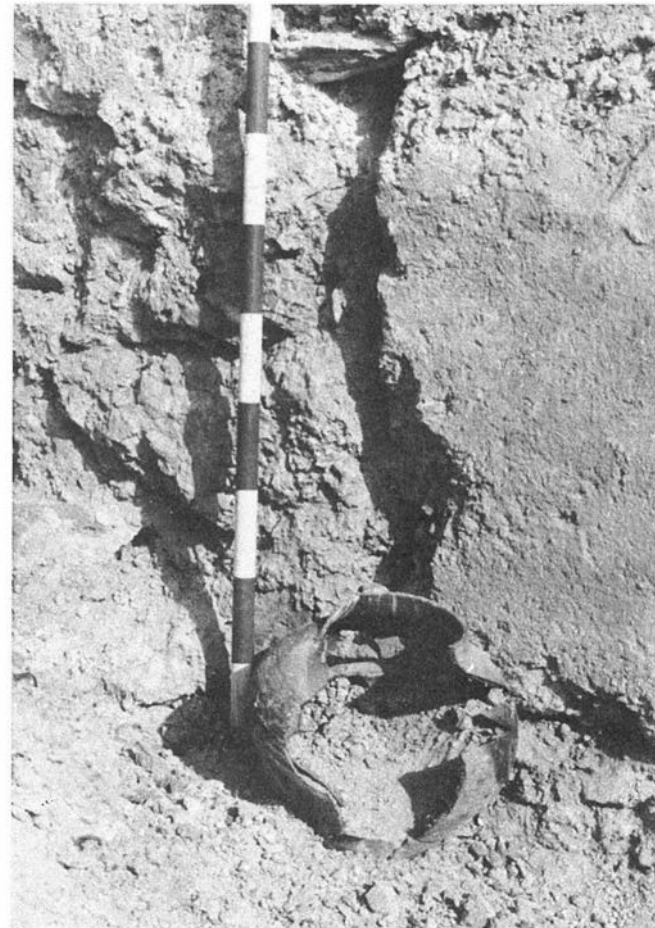




FOTO 9. C-4. Patio. Fragmento de tinaja estampillada. Núm. 10.

El tratamiento dado al sector noroeste del patio, donde el desnivel de la roca es más acentuado, consiste en un lecho de piedra y cal no trabada que sirve de apoyo a una capa de estuco que formaba el piso del patio. A causa de su mal estado de conservación ha sido excavado hasta la roca pues era el único punto que sin destrozos fundamentales podría dar indicios del nivel fundacional. Resultó estéril.

Unos toscos escalones adosados al poyo y dos de ellos insertos en el mismo forman la escalera de acceso a los sectores de hábitat dispuestos al N y al O.

Adosado al muro sur una especie de bordillo oval de arcilla modelada, sin cocer, delimita un pequeño espacio de cenizas análogo al que describiremos al estudiar la habitación este.

Esta habitación se desarrolla a la misma cota del patio. Cuadrangular, con tendencia a trapezoidal. Piso de estuco magníficamente conservado. En contacto directo con el piso una capa de raicillas cubría todo el espacio y por encima una potente capa de carbón, madera y cenizas.

Bordillo de arcilla amasada, no cocida, en el ángulo SO, en conexión con tejos que pudieron servir de soporte a una alacena formada por una rasilla, de barro cocido, hoy desaparecida, aunque se conserva la impronta de su engaste en el muro. Dentro del bordillo en cuestión se concentraba el carbón de madera localizado.

El ajuar de este ámbito se encontró *in situ*, caído y roto a causa del desmoronamiento de la cubierta. Por sus características podemos adelantar que nos hallamos en la cocina del hábitat.

Las restantes habitaciones del edificio: cámaras elevadas a dos niveles diferentes reciben el nombre de habitación O, habitación NO y habitación NE. Prácticamente estériles las tres, hay que destacar la absoluta ausencia de documentación en la habitación O, salvo escasos fragmentos de teja, borda, de paredes gruesas y forma angular, muy rodada. El nivel que cubría este espacio era débil. En las restantes habitaciones el material, muy escaso, rodado y fragmentado permite considerarlas también como estériles. Sin embargo, en estas habitaciones la presencia de mechinales o cavidades de engaste del envigado nos permite exponer algunas hipótesis sobre la estructura del hábitat, hipótesis deducibles de ciertos elementos conservados, pero de difícil comprobación, por cuanto la documentación arqueológica es insuficiente.

Procedamos al análisis:

1.º Al N de la habitación O se observa un murete de mampostería que delimita un estrecho ámbito, suficiente tan sólo para albergar una simple escalera de madera, móvil, pues no hay inicio de mechinales para engastar los peldaños que conducirían a un espacio situado encima de dicha habitación.

2.º Las tongadas de mampostería, perfectamente definibles,

tienen una altura que oscila entre 0,60, 0,70 y 0,90 cm., y en alguna ocasión, escasa, 1 m.

3.º Los engastes del envigado en todas las habitaciones se aprecian a partir de la tercera tongada, dando una altura de 2,10 o 2,70 m. como espacio útil con las diferentes habitaciones. Las tongadas de 0,60 y 1 m., al ser raras, no modifican esta apreciación general.

4.º El espacio entrevigas no es fácil de calcular, pues los mechinales no aparecen definidos, sino más bien adoptan la forma de una roza continua haciendo difícil el cálculo.

5.º Entre los restos de derrumbamiento se han localizado fragmentos de estuco con restos de encañizado, esto permite sugerir que el espacio entre vigas estaba cubierto con simple cañizo suficiente para soportar un piso de mortero de cal análogo al localizado en las habitaciones asentadas directamente sobre la roca.

6.º La altura conservada de los muros fundamentales del edificio (paredes maestras) alcanzan en el sector O las seis tongadas, en el E apenas se conserva parte de la tongada inferior. Los tabiques intermedios, dispuestos en sentido EO no superan las tres tongadas.

Ante ello es posible suponer que por encima de las habitaciones O, NO y NE existió una segunda planta a modo de algarfa o desván con una doble función: lugar de almacenamiento (granero, despensa) y cámara de aire para atemperar el ambiente de las habitaciones inferiores: mañlis y dormitorios posiblemente. La existencia de un espacio suficiente para albergar una escalera de madera que accede directamente a la segunda planta, ubicada sobre la habitación O, nos permite apuntar que este espacio era de frecuentación corriente, mientras que las zonas NO y NE pudieron ser alcanzadas por una escalera muy rudimentaria o una simple cuerda, a consecuencia de su utilización menos frecuente.

Después de todas estas especulaciones queda por resolver si la cubierta fue aterrazada, al estilo de la Alpujarra, o cubierta con teja a una sola vertiente.

La escasez de teja, pese a ser un material relativamente frecuente, no es suficiente para apoyar la idea de una cubierta aterrazada. La teja es un material susceptible de ser depredado, y se ha comprobado en esta circunstancia en diferentes épocas conocidas arqueológicamente. Por tanto, una vez abandonado el hábitat, la teja puede ser recuperada para su utilización en los nuevos establecimientos humanos.

Sondeo C-2. Las observaciones hechas sobre la potencia de los niveles, su número, su naturaleza y el estado de conservación de las estructuras en el caso de los vestigios excavados en el C-4 son igualmente válidos para los del C-2. Sin embargo, la posición peculiar de esta casa, sobre la línea de cresta del yacimiento, hace los niveles de relleno aún menores, dados los efectos de la erosión, y los desniveles de una habitación a otra de poca importancia.

La excavación en C-2 se puede describir del modo siguiente: una puerta de acceso abierta al E daba a un patio rectangular con suelo de cal bastante mal conservado, salvo en la parte oriental.

En el ángulo NE de este patio, un derrumbe de tejas recubría

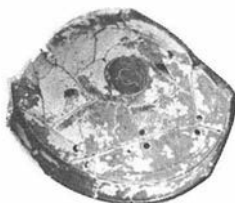


FOTO 10. Atañor núm. 2.



FOTO 11. C-4. Patio. Tinaja estampillada. Núm. 11.

dos tabiques de mampostería de yeso, últimos testimonios de una alacena aquí construida. Una pieza cerámica reconstruible, aunque fragmentada, yacía *in situ* en el hueco de la alacena. Otra marmita fue encontrada en la proximidad de la puerta.

Una habitación ligeramente trapezoidal se abría al O del patio por una puerta de 0,70 m. de anchura. Su suelo era en gran parte similar al del patio, pero peor conservado, o bien sólo excavado en la roca. Un pequeño hogar hecho estaba en contacto con el muro N. El material cerámico no era abundante.

Una segunda habitación ocupaba una posición equivalente, al N, en ligero desnivel respecto al patio. No quedaba más de su suelo que tierra apisonada con algunos fragmentos de cal, indicios de que su composición era idéntica a la de los demás elementos constitutivos de la casa.

El grosor de los muros era de unos 47 cm. de manera uniforme y las dimensiones de los bloques de *tabiya* (tongadas) las ya medidas en la casa anteriormente descrita (C-4).

Así, la casa de C-2 se puede dividir en un patio que se usa como cocina, con su ajuar en parte conservada *in situ*, quizá con cubierta parcial si nos referimos al importante derrumbe de tejas de ángulo NE, y dos habitaciones para vivienda, distribuidas en «L» alrededor del precedente. La más occidental soportaba una planta superior (huellas de vigas visibles en el muro O a 1,80 m. del suelo primitivo), a la cual se debía acceder por una sencilla escalera de madera.

No había vestigios de enfoscado. Los tejados debían ser de tejas, de una sola pendiente.

Sondeo C-1. Este sondeo pretendía, como ya hemos dicho, definir la naturaleza de los accesos al aljibe (¿edificio público?) y de su relación a las dos habitaciones rectangulares orientadas NS inmediatamente al O de éste.

El sondeo nos permite observar: —un espacio NE que presentaba suelo de roca natural de fuerte pendiente hacia el S, con huella de haber sido parcialmente enfoscado de cal, y numerosas manchas de ceniza, restos de probables hogares. Este espacio estaba cerrado al N por la roca cortada verticalmente en la prolongación del muro N de la habitación NO.

— Esta habitación, rectangular, con suelo muy similar al precedente sin apenas más arreglos. De lo que parecen dos entradas primitivas, la más al S había sido cegada en una segunda etapa por mampostería de piedras, mientras que el conjunto de los muros existente es de *tabiya*.

— Al S, una segunda habitación rectangular veía su único acceso cegado por la obra del aljibe. Su contacto con el recinto sobre el que venía apoyándose era difícil de definir por la presencia de un gran pino y por la acción de sus raíces. Los restos de una cesta aparecieron por debajo del relleno de piedra del ángulo NE de este espacio.

En la mayor parte de C-1 el nivel de derrumbe tiene una potencia muy superior a 1 m. El material cerámico encontrado en el conjunto de estos tres espacios estaba muy fragmentado, poco relevante y provenía sin duda en parte de la erosión de las estructuras de tapial.

La parte excavada puede analizarse del modo siguiente: una casa de tipo similar a las excavadas en los sondeos 2 y 4 correspondía al estado inicial.

El fuerte desnivel del espacio NE lo identificaríamos como una zona de entrada (pero no se puede excluir que se haya tratado de un patio), mientras las dos habitaciones daban a un patio (sitio ocupado ahora por el ángulo NO del aljibe). La fuerte pendiente del suelo de la habitación N nos lleva a pensar que no tenía papel de vivienda.

— En una etapa posterior (sin que se pueda ahora valorar el período de tiempo transcurrido), se excava un gran aljibe inutilizando toda la parte S y SO de la casa, siguiendo en uso sólo los

dos espacios N. No parece haber existido acceso, por lo menos público, por el N o por el O.

Sondeo C-3. Ha permitido esclarecer la naturaleza del relleno del interior del baluarte. Se trata de un nivel relativamente espeso (0,80 m.), exclusivamente detrítico, testigo y resultado de la erosión de las partes altas después del abandono.

El material cerámico está muy fragmentado y todo nos lleva a pensar que, en su mayoría, pueden proceder de la destrucción de la *tabiya* de la segunda fase de construcción en la que iba incluido (numerosas huellas de cal sobre las fracturas).

El suelo del baluarte se limita a un arreglo muy poco cuidado de la roca que forma el estrato original. No hay ningún arreglo especial en la entrada, ni en el umbral ni en los quicios.

Hay que precisar que el propio relleno ha guardado marca de alguna ocupación temporal o furtiva del siglo pasado: una moneda de Isabel II asociada a un elemento de estuche de puñal.

Del otro lado del ángulo SE del baluarte el sondeo ha puesto en evidencia un suelo de mortero de cal, con pendiente suave hasta el O, que venía a apoyarse al N contra un muro de mampostería casi totalmente arrasado, el cual era perpendicular a la pared E del baluarte. Este muro forma parte del conjunto de tres habitaciones paralelas (1 bis) de las que constituye el elemento más meridional.

El relleno, debido a la erosión y a la soliflucción de materiales venidos del S, es pobre en restos cerámicos. El suelo del espacio S de 1 bis no era más que un arreglo bastante tosco de la roca *in situ* y de tierra apisonada.

La naturaleza del edificio de tres compartimentos paralelos no aparece clara, pero no pensamos que se trate de una casa en sentido estricto, dado que hay una gran escasez de material cerámico y en atención a la organización de su planta: salas de servicio (?), cuadra (?).

Por otra parte, hay que datarla muy probablemente en la segunda fase de construcción, ya que sus muros recubren el falso aparejo del baluarte.

Sondeo C-5. Nos ha aportado precisiones sobre el eje de circulación. Debajo de un relleno de 0,41 a 0,73 m., extremadamente rico en tejas y placas de enfoscado proveniente del derrumbe de las partes altas, ha venido apareciendo un suelo de mortero de cal idéntico al encontrado en C-3, pero de pendiente inversa. Un sondeo limitado a través de este suelo ha permitido encontrar una sucesión de 4 niveles comparables, siendo el cuarto la roca madre.

Estos niveles sucesivos son muestra de una ocupación del yacimiento de larga duración y de los numerosos arreglos que se hicieron en la calle.

Pero todavía son más interesantes, quizás, los 2 pilares encontrados, uno apoyado en el muro S de la casa núm. 2 de sección trapezoidal con un ángulo rematado; el otro a 3,5 m. al SO, de sección rectangular (0,41 × 0,46 m.) con también un ángulo rematado, puede reposar sobre una base alargada hacia el S. El límite del sondeo y la necesidad de mantener un paso para el yacimiento han impedido proseguir la excavación en esta dirección.

Todo esto da cuenta de que el eje de circulación sufría, al penetrar en el poblado, un nuevo estrechamiento y que estaba cubierto. Esta zona constituye, quizás, una primera sala del conjunto de la puerta. No se excluye que, a pesar de su sección bastante pequeña, el pilar S haya sido pilar central de esta *sala*.

En fin, hay que resaltar que estos dos pilares son de construcción muy distinta de todas las demás estructuras (de mampostería y no de *tabiya*, con enfoscado muy claro y espeso de yeso) que se debe relacionar con la segunda etapa de construcción del recinto o más bien con una tercera.

Otros elementos de información dados por el sondeo han sido la comprobación del eje de circulación secundario hacia el espacio

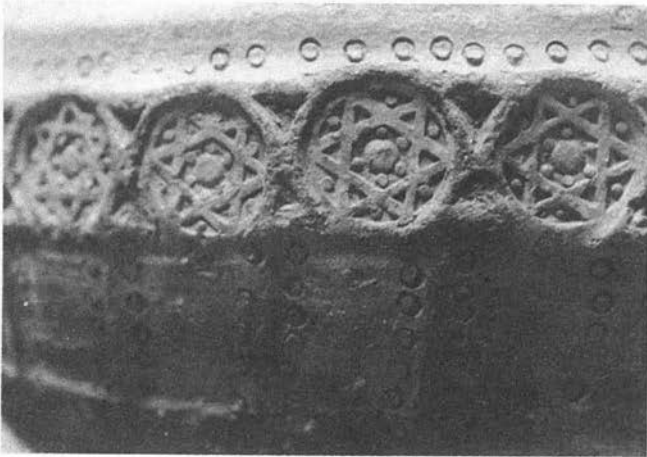


FOTO 12. C-4. Patio. Tinaja estampillada. Núm. 11. Detalle.



FOTO 13. C-2-E. Darbuka. Núm. 9, «in situ».

vacío N: de fuerte pendiente y de construcción tosca (acumulación de piedras y mortero), así como la limpieza de una parte del suelo de la habitación S de la casa núm. 2: roca base maciza semi-excavada, esta vez con bastante cuidado.

El C-5 habrá que extenderlo hacia el S durante la próxima campaña a fin de resolver definitivamente los problemas que acabamos de exponer.

D. CRONOLOGIA

La excavación de 1985 no ha permitido determinar el momento del establecimiento de la comunidad en el Castillejo. La alta calidad del mampuesto de cal que forma la estructura arquitectónica es indicio de una alta calidad técnica. La presencia en algunas zonas de fragmentos de mampostería reutilizados en la construcción de nuevos trazados podría apoyar la idea de una reutilización de elementos preexistentes, si bien aparentemente no hay diferencias técnicas entre los fragmentos reutilizados y la nueva mampostería.

En cuanto a la cronología de abandono puede resultar prematuro después de una primera campaña aventurar una fecha concreta si bien es preciso anotar algunos aspectos:

A) Faltan los ejemplares típicamente nazaríes del servicio de mesa, tanto comunes como de lujo.

B) La tinaja estampillada cae dentro de la tradición almohade, pero no se ha constatado en aquellos yacimientos bien fechados que por ahora tenemos (Mallorca o Cieza). La tinaja estampillada de barro rojo, como se ha indicado, prelude los jarrones de la Alhambra, si bien las diferencias de tipo y decoración son abrumadoras.

C) Falta el típico esgrafiado almohade y la falsa cuerda seca.

D) Los atafiores en verde claro, reparados enlazan con atafiores almohades constatados en Mallorca y forzosamente han de ser el prototipo del atafior común malagueño que, desgraciadamente, conocemos mal y sin una tipología bien definida.

Ante estas circunstancias y como pura hipótesis de trabajo a matizar en posteriores campañas apuntaría que el Castillejo fue abandonado en un momento avanzado del siglo XIII o muy a inicios del siglo XIV donde los elementos reutilizados y reparados (atafiores ñañados) podrían marcar unos contactos con el mundo almohade. La tinaja completa con evolución de anteriores prototipos, también almohades y la presencia de la marmittilla de base convexa y la tinaja de barro rojo marcan el enlace con el mundo plenamente nazarí.

Como se indica esta visión sistemática de un momento de abandono queda a merced de las futuras campañas que permitirán matizar y puntualizar este aspecto.

E. EL MATERIAL CERAMICO

La información aportada por los hallazgos cerámicos es muy importante para valorar la funcionalidad del edificio y la cronología, de momento aproximada del momento de abandono.

En el sector C-4 definido por la gran casa estudiada, observamos los siguientes aspectos:

a) Niveles prácticamente estériles en las habitaciones periféricas (¿zonas de reposo?) y zaguán.

b) Concentración de hallazgos en la cocina, definida por el recinto de barro amasado, con un ajuar de servicio perfectamente tipificado:

- jarras
- tapadera
- atafiores
- anafes

c) Concentración de elementos de almacenaje en el patio (tinajas) colocadas en posición de reposo, es decir cabeza abajo, apoyadas en el suelo por el borde. La mayoría corresponden al tipo de base picuda propias para ser transportadas en las alforjas de caballería. La tinaja de base plana apareció en su posición normal, intacta.

La aparición de anafes en el patio puede documentar la existencia de hogares complementarios.

d) En el camino de ronda las marmittas colocadas bajo el conducto de desagüe debieron tener por finalidad la recogida de agua limpia.

Tipológicamente el ajuar cerámico queda definido por las siguientes series:

Tinaja

Al menos tres ejemplares. Destaca la gran tinaja completa con decoración impresa a base de diferentes registros. El principal con teoría de arcos ciegos puede compararse con la tinaja incompleta de la alcazaba de Málaga.

De singular importancia es la tinaja de barro rojo (incompleta) decorada con impresiones geométricas vegetales y el tema de la mano de Fátima obtenido a partir de la estilización del nombre de Allah. Esta tinaja de base picuda, salvando distancias, de tamaño, factura y decoración podría servir de prototipo a los grandes jarrones de la Alhambra.

Marmittas

Se observa una gran variedad de tamaños y formas. Por lo general no constatados en Mallorca, de momento único paralelo audible. La marmitta de base convexa, baja, con dos asitas se encuen-



FOTO 14. C-2. Habitaciones adosadas. Redomita, «in situ».

tra entre los materiales de la alcazaba de Málaga, si bien con una cronología ambigua (XIII-XV) que no resulta operativa.

Tapadera

Corresponde al tipo C de la sistematización de Rosselló-Bordoy. El ejemplar, completo, tiene sus paralelos en Cova dels Amagatalls y Zavellá (Mallorca, primer tercio del s. XIII) y se observa en la alcazaba de Málaga.

Ataífor

Todos ellos del tipo IIa muy evolucionados. Se trata de un precedente directo del ataífor malagueño (tanto de uso común decorado en verde intenso con estilizaciones al manganeso, como el de lujo en azul y dorado). Los ejemplares de Guájár aparecen con vidrio interno verde claro y el exterior bizcochado. Todos ellos con agujeros para insertar lañas de plomo, por tanto muy reparados y reutilizados. Sería un útil de servicio de mesa, escaso, rico y por tanto excesivamente reparado.

Anafe

El tipo de anafe localizado no ha sido estudiado en mis anteriores estudios. Corresponde a un tipo frecuente y con una larga pervivencia. Base cilíndrica con abertura triangular de acceso a la cámara de fuego, parrilla convexa perforada y campana alta con muñones para soportar la marmita.

En Mallorca se ha localizado en octubre de 1985 en un yacimiento situable en el momento de la conquista cristiana (1229). La larga pervivencia (en la actualidad se sigue fabricando) resta valor cronológico al tipo. La reutilización de anafes que sufrieron rotura de la campana superior indica un conservadurismo en la comunidad de Guájár.

En la habitación pequeña la presencia de una redomita panzuda (no tipificada), una derbuka o tamboril (elemento nuevo, sin paralelos) y una marmitilla malagueña no permite sacar conclusiones ni cronológicas ni ambientales.



FOTO 15. El Castillejo. Edificaciones al O. de C-2.

F. CONSIDERACIONES FINALES

No es tiempo, todavía de ofrecer el análisis detallado de los resultados de los cinco sondeos. Baste con decir algunos aspectos esenciales para entender la riqueza del yacimiento y para mostrar el interés de su excavación en campañas sucesivas, que, desde luego, contrariamente a lo que se pensaba en un primer momento, habrán de ser durante más tiempo del previsto.

Ha sido de excepcional importancia, por ejemplo, el material cerámico obtenido en los sondeos C-4 y en la ampliación del sondeo C-2, ya que en el primero de los mencionados se ha podido hallar un ajuar cerámico de cocina de primerísimo interés y en el segundo piezas muy significativas.

Por otra parte, la riqueza en carbón es también digna de tenerse en cuenta y se han recogido las muestras necesarias para su análisis e identificación, con vistas no sólo a una datación, sino también a un análisis de los posibles árboles que dieron lugar a él.

Finalmente, los restos óseos de fauna son significativos, habiéndose iniciado una primera aproximación. El hecho de que hayan aparecido en lugares muy concretos del yacimiento (parte exterior próxima a la muralla en C-1 y C-4) hace pensar que pueda existir un lugar más concreto para su situación, dándose el caso de que hay bolsas de desperdicios.

Por lo demás, el planteamiento de un trabajo integrado ha determinado que se estudien con detalle las estructuras de habitación y su tipología, como ya hemos señalado más atrás.

El interés tanto de los rasgos arquitectónicos de estas viviendas, como de sus ajuares es muy grande para el conocimiento de la cultura material en el medio rural durante al época medieval. En efecto, si las casas de «El Castillejo» se enmarcan sin lugar a dudas en el conocimiento ya adquirido de la vivienda hispanomusulmana, son numerosos los elementos originales que las diferencian de los ejemplos ya publicados, refiriéndose casi siempre al medio urbano. La continuación de la excavación de «El Castillejo» de Guájár aportará en este campo una información insuperable.